EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA TELA DE ARAÑA

JUGUETE LÍRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALIXTO NAVARRO

Y

DON JAVIER GOVANTES DE LAMADRID

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

SEGUNDA EDICION

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)
PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1882

LA TELA DE ARANA

JUGUETE LIRICO

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALIXTO NAVARRO

Y

DON JAVIER GOVANTES DE LAMADRID

MÚSICA DEL MAESTRO

DON MANUEL NIETO

Representada con gran aplauso en el TEATRO DE LA ZARZUELA, la noche del 10 de Enero de 1880, á beneficio de la primera tiple señorita Soler Di-Franco.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1882

PERSONAJES		ACTORES
LOLA (1)......	Srta. Doña	Almerinda Soler Di-Franco.
ENRIQUE.....	Sres. Don	Enrique Ferrer.
DON PABLO...	» »	Daniel Banquells.
PANCHO......	» »	Ramón Guerra.

La escena en una casa de recreo próxima á Getafe (Madrid).—Época actual.

Nota. Las palabras que perteneciendo al diálogo aparecen escritas en letra bastardilla, son modismos usados en Cuba.

---

(1) La actríz encargada de este papel, deberá marcar algún tanto el deje ó tonillo propio de los criollos.

A LA DISTINGUIDA PRIMERA TIPLE

SRTA. DOÑA ALMERINDA SOLER DI-FRANCO

La más grata y la mayor de las satisfacciones que nos ha proporcionado esta humilde obra, es la que hoy nos cabe al dedicársela á la artista que tanto se ha interesado en obsequio nuestro, y á quien desde luego corresponde gran parte del éxito alcanzado.

LA TELA DE ARAÑA *podrá pasar al olvido; mas nunca se borrará de nuestros corazones la gratitud que á usted y á sus dignos compañeros deben*

Los Autores.

ACTO PRIMERO

Sala muy elegante. Tres puertas, una al fondo y dos laterales. En segundo término, derecha, ventana que se supone dar al jardín. Un velador con libros y recado de escribir y un sofá.

ESCENA PRIMERA

PANCHO aparece ocupado en limpiar los muebles.

MÚSICA

GUARACHA

La mulata que es bonita
tiene sarna que rascá;
toico er mundo la persigue,
como er sángano ar paná.
Y er güinero la tocaba
y la indina se aguantaba...
¡Ay! Jesú, me dan suores
cuando pienso que es verdá.
¡Ay! chinito, es de candela
la mulata en su furó.
Y en cuantito da un revuelo
se le acaba ya el carbón...

Y er güinero la tocaba
y la indina se aguantaba...
¡Ay! Jesú, me dan suores
de pensá lo que pasó...

—

¡Mulata bailá!
¡Mulata reí!
¡Neguito yorá!
¡Neguito sufrí!
Y la muy picarona, decía
que solo el neguito
la hasía sentí.

ESCENA II

DICHO y DON PABLO

HABLADO

PABLO. ¿Aún no ha vuelto el señorito?
PANCHO. No señó.
PABLO. ¿Qué hora es?
PANCHO. Las nueve.
PABLO. Entonces no hay que alarmarse.
El muchacho se divierte
en correr por esos campos,
haciendo guerra á las liebres,
y mientras está de caza
nos deja en paz.
PANCHO. No susée
lo *mesmico* á los cabayo.
PABLO. No hay día que no reviente
alguno ese botarate.
PANCHO. Caye usté, señó. Paese
que cae la filoxera
en la cuadra cuando viene
niño Quique! Hase tres días
que ha yegao, y ya no puée
er Morito con las pata;
la yegua castaña tiene
errengao er cuarto trasero;

Gabilán lo menos siete
rosaura, y er Gayardo
siguro está que peleche.
Yo, tambien tengo tóo er cuero
amasao á puntapiese,
y no quea ya en la quinta
un bicho que no se queje.

PABLO. Voto á...

PANCHO. La jaca rabona
que hoy está corriendo liebre,
cuando venga niño Quique,
será mesté que la yeven
á la Casa é Socorro,
si el animalito güerve
pa contá lo que ha pasao.

PABLO. Paciencia, hijo, consuélete
saber que tengo una idea
felicísima y que en breve
volveremos á ser libres.

PANCHO. *Verica*, señó? (Muy contento.)

PABLO. Sí, puedes
estar en la confianza
de que saldré para siempre
de tutelas y sobrinos,
y tú vivirás alegre,
divorciado de las botas
de Enrique.

PANCHO. ¡Si me paese
una *guayaba*! ¿Y las bestia?

PABLO. Tambien descansadamente
disfrutarán los caballos
el pienso de sus pesebres.

PANCHO. ¡Ay, señó, qué güena farta
mos jace á tos!

PABLO. Bueno: vete.
¡Ah!... Díme: ¿se ha levantado
mi pupila?

PANCHO. Cabarmente
hora mesmico la vide.

PABLO. ¿En dónde?

PANCHO. En su gabinete,
y me dijo...

PABLO. ¿Qué te dijo?
PANCHO. Que pregunte á *ño* si quiere
yevala á Madrí.
PABLO. ¿Si quiero?
¿Pues acaso me concede
la libertad de albedrío?
Mi hermosa pupila, ejerce
sobre mí la dictadura
más despótica; me suele
tratar, poco más ó menos,
tan caritativamente
como Enrique á mis caballos...
Iré á Madrid. ¿Qué he de hacerle?
Corre, engancha la berlina
al instante.
PANCHO. Sí...
PABLO. (Mirando al reloj.) Las nueve,
y el tren pasará á las once.
PANCHO. A la sonse meno veinte
minuto.
PABLO. Pues ve y engancha.
PANCHO. Si no hay cabayo.
PABLO. ¡Y qué hacerle!
¿Cómo le digo yo á Lola?...
es preciso que te arregles
como puedas, pues ya sabes
que no hay modo de que acepte
disculpas de ningún género.
PANCHO. ¿Pero á quién engancho?
PABLO. Vete
á Getafe, alquila un tronco.
PANCHO. Y si no le encuentro?
PABLO. Puedes
engancharte tú.
PANCHO. ¿Yo?
PABLO. ¡Anda!
PANCHO. Pero, señó...
PABLO. Si ella viene
y no está todo dispuesto
para llevarnos, prevente
á pagar los vidrios rotos.
PANCHO. Y nego, ¿qué curpa tiene? (Vase Pancho foro.

ESCENA III

DON PABLO

MÚSICA

TANGO.—RACONTTO

Y dicen que el buey suelto bien se lame;
mentira infame,
calumna vil.
Ese refrán al célibe no alude;
si hay quien lo dude
la prueba tiene en mí.
Siendo muchacho me fuí á la Habana
y en el comercio me enriquecí,
hasta que un día me dió la gana
de dar la vuelta por mi país.
Yo mi fortuna gané solito;
por miedo á suegras no me casé,
y vine á España con mi negrito
para comerme lo que gané.
Pobre de mí,
que no sabía
lo que me hacía
volviendo aquí.

—

Todos mis planes truncó el destino,
pues una hermana que aquí dejé,
mientras mi ausencia, me dió un sobrino
para tormento de mi vejéz.
Y por si el niño no me bastaba,
me remitieron á lo mejor
un testamento que me cargaba
con la tutela de otra menor.
¡La traje aquí,
y por mi vida,
de su venida
me arrepentí!
¿De qué me sirve la fortunita
que Dios me dió,

si con el niño y la tal Lolita
no vivo yo?
¿De qué me sirve de no casarme
la decisión,
si al fin los chicos vendrán á darme
la desazón?

HABLADO

Lola es hija de mi antiguo
protector don Carlos Céspedes,
que murió de pesadumbre
al ver perdidos sus bienes.
En vista del testamento,
lloré la temprana muerte
del padre, y tomé á mi cargo
la hija que, entre paréntesis,
confieso que es la criolla
más bonita y más alegre...
Nada; mi plan es magnífico.
Los caso inmediatamente,
les pongo casa en la corte
y soy libre de esta suerte.
¡Pero, ta, ta, ta!... Estos planes
hallan el inconveniente
de que los dos simpatizan
muy poco ó nada. ¡No suelen
hablarse, ni aun lo preciso!
¡Bah! Con tal que yo me empeñe
en conseguir que se quieran,
lo he de lograr. Aquí viene
Lola; voy á prepararla
muy diplomáticamente,
y antes de un mes, ¡zás! los caso
como cinco y dos son siete.

ESCENA IV

DON PABLO y LOLA

LOLA. ¡Bravo! ¡Me gusta la calma!
No han dispuesto el carruaje,

y usted está en ese traje...

PABLO. Pero, niña de mi alma,
si me acaban de avisar
que á la corte quieres ir.

LOLA. (Mirando el reloj.)
¡Las diez! El tren va á partir,
y... ¡Jesús! ¡No me han de dar
gusto en nada! ¡Ay, qué tutor!

PABLO. Me paso de complaciente.

LOLA. ¿Quién lo ha dicho?

PABLO. Pancho.

LOLA. Miente
como un negro. ¿Qué favor
por muy pequeño que sea,
no me cuesta estar rogando
tres horas?

PABLO. ¡Rogar tú! ¿Cuándo?

LOLA. Siempre.

PABLO. Pues si mandas...

LOLA. Ea,
basta de conversación,
y póngase la levita.

PABLO. Pero escúchame, *chinita*.

LOLA. No admito más dilación.

PABLO. Fuera cruel resistir (Se pone la levita.)
á tu humildísimo ruego.
Y díme, ¿á qué vamos?

LOLA. Luégo
lo verá. ¡Que va á salir
el tren!

PABLO. Pero, hija, he de hacer
preparativos... ¡Voy! ¡Toma,
y échame un lazo, paloma!
(Lola le arregla la corbata.)

LOLA. Venga usted acá.

PABLO. (Con cariñosa gravedad.) Mi deber
como tutor, como amigo
y como buen caballero...

LOLA. Es hacer cuanto yo quiero,
sin replicarme.

PABLO. (¿Eh? ¿No digo?)
Así lo hago.

LOLA. No hay tal.
PABLO. ¿No adivino tu deseo?
LOLA. Algunas veces.
PABLO. Hoy creo
darte alguna prueba.
LOLA. ¿Cuál?
PABLO. Dice *El Diario* que Samper
el joyero, ha recibido
un excelente surtido...
LOLA. ¿Sí? Pues yo lo quiero ver.
PABLO. ¡Toma! ¡Si ya para tí
lo mejor esta comprado!
LOLA. ¡Ay!... Es usted... el dechado
de los tutores.
PABLO. ¿Sí?
LOLA. Sí.
PABLO. ¡Zalamera!
LOLA. Cada día
le encuentro á usted más galante.
PABLO. Y yo á tí más elegante,
más graciosa. ¡Ah! ¿Qué tenía
yo que decirte?...
(Fingiendo querer acordarse.)
LOLA. (Viva curiosidad.) ¿Qué?
PABLO. Que...
Nada.
LOLA. ¡Dígalo! (Con gazmoñería.)
PABLO. Es secreto.
LOLA. ¿De Estado?
PABLO. De amor.
LOLA. (Señal de callar.) Prometo...
PABLO. Otro día lo diré.
LOLA. ¡*Ahorita*! (Con mucho mimo.)
PABLO. Es una simpleza.
LOLA. Hable usted, se lo suplico.
PABLO. Pues bien: se trata de un chico
que ha perdido la cabeza...
LOLA. ¿Por mí?
PABLO. ¡Tontuela!
LOLA. ¿Me ama?
¿Quién es?
PABLO. Un impertinente.

LOLA. ¿Le conozco?
PABLO. Ciertamente.
LOLA. ¿Mucho?
PABLO. Sí.
LOLA. ¿Cómo se llama?
PABLO. Adivina.
LOLA. No adivino.
PABLO. ¡Torpe!
LOLA. ¿Es buen mozo?
PABLO. No es feo.
LOLA. ¿Y elegante?
PABLO. ¡Ya lo creo!
LOLA. ¿Pero, quién es?
PABLO. Mi sobrino.
LOLA. ¡Enrique!... No puede ser.
PABLO. (Le agrada.)
LOLA. Usted se equivoca.
PABLO. Me lo ha dicho por su boca.
LOLA. Pues no lo puedo creer.
PABLO. ¡Que se va el tren! ¡Anda!

(Hace ademán de salir, y Lola le detiene, le quita el sombrero y le obliga á sentarse.)

LOLA. Ruego
á usted que, ante todo, explique...
eso que le ha dicho Enrique.
PABLO. (¿Cuánto va á que gano el juego?)
LOLA. ¿Él dijo... que me quería?
PABLO. Cien veces lo ha repetido.
LOLA. ¡Si nunca me ha dirigido
la menor galantería!
PABLO. ¿Nunca?
LOLA. ¡Jamás!
PABLO. Eso prueba
que su cariño es sincero.
Hombre que dice «te quiero»
á una mujer, mal fin lleva.
Cuando se ama de verdad,
cuando como á Dios se adora
á niña encantadora
cuya célica beldad
cautivó nuestro albedrío,
es tan vehemente el sentir,

que no permite decir
siquiera «esto labio es mío.»
Amor que mudo no sea,
no es amor: quien habla miente.
(Si esto no es ser elocuente,
que venga Dios y lo vea.)

LOLA. Pues mi querido tutor:
aunque amores no he tenido,
yo sé que nunca escondido
se puede estar el amor.
Sé que cuando el hombre adora
y por timidéz lo calla,
su silencio es débil valla
al afán que le devora;
y una mirada anhelante,
una sonrisa imprudente,
un suspiro solamente,
á delatar es bastante
la pasión más bien guardada;
y en fin, tutor, no ha nacido
mujer que no haya sabido
adivinar que es amada.

PABLO. (¡Por vida de Belcebú,
que es cierto! Mas no me apuro.)
Pues hija, yo te aseguro
que esa mujer eres tú.

LOLA. No puede ser.

PABLO. Ya me canso
de repetirlo. ¿Y si fuera,
qué dirías?

LOLA. Pues dijera...
que habla por boca de ganso
alguna vez el amor.

PABLO. (¡Caracoles, me ha partido!)

LOLA. No se dé por aludido.

PABLO. Mil gracias por el favor.

LOLA. Pero... ¿es verdad que me quiere?

PABLO. ¡Sí! ¿Te agrada la noticia?

LOLA. No sé.

PABLO. ¿Inocencia ó malicia?

LOLA. Ya sonará lo que fuere.

PABLO. ¡Hola! (Cuéntate casada.)

¿Pero no vamos á ver
los dimantes de Samper?

LOLA. No. (Se sienta y arroja el sombrero.)

PABLO. (Ya no quiere ver nada.)

LOLA. (¡Dios mío! ¿será verdad?)
¡Me ama!

PABLO. (¡Qué tunante soy!
Gracias á mi astucia, voy
á obtener la libertad.)
(Suena un tiro en el jardín.)

ESCENA V

DICHOS y PANCHO

LOLA. ¡Ah!

PABLO. ¿Qué es eso? (Corre á la ventana.)

LOLA. En el jardín
ha sonado un tiro.

PABLO. Toma,
si es él, Enrique.

LOLA. (¡Oh!)

PABLO. (Gritando.) ¿Qué diablos
vas á hacer?...

PANCHO. (Entra corriendo.) ¡Ay, señó, corra
su melsé, corra prontico!

LOLA. ¿Qué sucede?

PANCHO. ¡Ay, niña Lola,
que niño Quique!...

PABLO. ¡Eh... no tires!
¡No! (Suena otro tiro.)

PANCHO. ¡Pataplúm!

PABLO. ¡Mis palomas!
¡Pancho!

PANCHO. ¡Señó!

PABLO. Vé y sujétame
á ese Barrabás. ¡Galopa!

PANCHO. ¿Yo, señó?... Y si me afusila
á mí también?

PABLO. Como coja
yo un garrote, ese canalla
va á pagar cara la broma.

LOLA. (No hay miedo.)
(Pancho, que habrá llegado hasta la puerta del fondo, vuelve atrás y se coloca á espaldas de su amo, como temiendo.)

PANCHO. Aquí viene niño.

PABLO. ¡Le voy á hacer chispas!
(Se dirige con los puños levantados al encuentro de su sobrino: éste se presenta al mismo tiempo y se arroja á abrazar á don Pablo. Trae escopeta, morral de caza, etc., y en él dos palomas muertas.)

ESCENA VI

DICHOS y ENRIQUE

ENR. ¡Hola,
querido tío!

PABLO. ¡Bergante! (Corta pausa.)
¿No te he dicho que no corras
de ese modo los caballos?

ENR. ¿Por qué?

PABLO. Porque te sofocas
y puedes caer enfermo.

ENR. ¡Bah! Soy fuerte.

PANCHO. ¿Y la rabona,
niño? (Hablando desde muy lejos.)

ENR. ¿Y qué es eso?

PABLO. La jaca.

ENR. *Requiescat in pace.*

PABLO. ¡Otra
que te pego! ¡Tú me arruínas!

ENR. Quiá, no señor, si era coja,
y además contemporánea
de la yegua de Mahoma.

PABLO. ¿Y qué te hicieron mis pobres
aves? ¿Por qué desalojas
el palomar?

ENR. ¡Ah! Olvidaba...
(Saca del morral las dos palomas.)
Ven tú aquí, cara de rosa;
lleva esto á la cocina
y ordena que me dispongan

el almuerzo. Traigo un hambre
que me comería ahora...
¡Anda pronto!

PANCHO. Voy *mismico.*

(Se acerca con mucho recelo, procurando no volver la espalda á Enrique al marcharse; pero éste da un paso hacia él, y al tratar Pancho de huír, se vuelve y recibe un puntapié.)

ENR. Larga el trapo, y viento en popa.

PANCHO. ¡Ay, ay, señó, que me *surra*!

PABLO. ¡Deja al negro! (Evitando que repita.)

LOLA. ¡Enrique! (Reprochándole.)

ENR. ¡Ah, Lola!

(Se descubre. Pancho aprovecha la ocasión y escapa por el foro de la derecha.)

ESCENA VII

LOLA, ENRIQUE y DON PABLO

MÚSICA

PABLO. ¡Hombre, salúdala! (Aparte á Enrique.)

ENR. Muy buenos días.

(Se dirige á uno de los ángulos del fondo para dejar los arreos de caza.)

LOLA. (¡Ni una mirada!) (Con despecho.)

PABLO. (Para lograr
que alcancen éxito las tramas mías,
mucho me queda que trabajar.)

LOLA. ¿Lo ve usted? No me ha mirado.

PABLO. Al amor le pintan ciego.
(Este chico endemoniado
mis proyectos destruirá.)
(Va al lado de Enrique.)
Mira á Lola.

ENR. Ya la veo.

PABLO. Pues contigo está enojada;
ve á decirle algún *chiqueo.*

ENR. ¿Enojada?

PABLO. Ven acá. (Bajan.)

2

ENR. Háblala con cariño y ternura,
acércate á ella y díla una flor.
(Pasando al lado de Lola.)
Ya lo ves, su pasión es locura,
y en vano pretende luchar con su amor.

—

LOLA. (Ya se acerca hacia mí, ya me mira!
Acaso tuviera don Pablo razón.
Los marinos, parece mentira,
qué cortos de genio, qué tímidos son.)
ENR. (¡De qué extraña manera me mira!
Acaso tuviera mi tío razón...
Las criollas, parece mentira,
qué vivas de genio, qué alegres que son.)
LOLA. (¿Es posible que me quiera?)
PABLO. Díle algo. (Aparte á Enrique.)
ENR. Voy allá.
(Yo no sé qué demonios la diga,
no me ocurre por dónde empezar.)
LOLA. (Quiera Dios que su labio consiga
lo que siente su pecho expresar.)
PABLO. (Quiera Dios que un absurdo no diga
y que no lo eche todo á rodar.)

—

ENR. ¿Sabes Lola... que tengo apetito?
PABLO. (¡Atiza!)
LOLA. (Con despecho.) Comiendo se cura ese mal.
PABLO. (¿Si lo hará todo á posta el maldito?)
LOLA. (Con sorna á don Pablo.)
Diga usted que le den de almorzar.
(Se dispone á retirarse.)

—

PABLO. ¡Oh!... ¿Qué has hecho, desdichado?
Lola, ven, aguarda, espera...
¡Ten piedad de ese menguado!
LOLA. Yo no soy la cocinera.

—

¡Ah, ah, ah!... (Carcajada burlona.)
No abrigue usted temores
y no se apure usted,
que no padece amores.

quien sueña en un biftek.
¡Ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah!...

ENR. (¡No entiendo esta bambolla!
¿Qué diablos pasa aquí?
Acaso la criolla
se burlará de mí?)

PABLO. No hay medio de enmendarla;
lo echó todo á perder.)
¡En vez de requebrarla
la pide de comer!

(Vase Lola riendo. Don Pablo se pasea furioso. Enrique le mira como quien no comprende nada de lo que está viendo.)

ESCENA VIII

DON PABLO y ENRIQUE

HABLADO

PABLO. (Parándose de pronto frente á Enrique.)
Pero hombre... ¿Tú te has propuesto
enterrarme?

ENR. ¿Yo?...

PABLO. Está claro,
¿quién ha de ser? Cada día
me revientas un caballo;
hoy me matas mis palomas,
le pegas al pobre Pancho,
y para acabar el cuento...

ENR. ¡Ay, tío, para acabarlo
tenga usted, por Dios, presente
que no me he desayunado.

PABLO. ¡Y dale bola! No hablas
sino de comer.

ENR. ¿Canario,
de qué voy á hablar, si tengo
un hambre de diez mil diablos?
¡He corrido siete leguas!

PABLO. Bien, hombre, bien; pero el caso
es que no has sido galante
con la niña; que has estado

inoportuno.

ENR. ¿Yo, tío?...

PABLO. ¿Es posible que á un muchacho
como tú, no se le ocurra
una flor?

ENR. Voy á ser franco
cual corresponde á un marino.

PABLO. Vamos á ver.

ENR. No he pensado
jamás en mujer alguna
sino por pasar el rato
divirtiéndome á su costa.

PABLO. (¡Pues no es franqueza, es descaro
el de este tunante!)

ENR. Quiero
á Lola como un hermano,
y porque la quiero mucho,
es por lo que he procurado
que me sea indiferente.

PABLO. Pues no lo entiendo.

ENR. Más claro
lo diré.

PABLO. Sí, pero acaba.
¡Pardiez!

ENR. Lola está en sagrado
para mí: jugar con ella
no debo ni quiero, y guardo
para otras cien esas flores
cuyo aroma es humo vano,
cuando no mortal veneno.

PABLO. Pero dime: ¿no has pensado
nunca en casarte?

ENR. No, tío,
líbreme Dios de tan malos
pensamientos.

PABLO. ¿Y si dieras
con una muchacha?...

ENR. Vamos,
déjeme usted.

PABLO. Una linda
joven, que al darte su mano
aportase al matrimonio

un dote de...

ENR. Yo no trato
de venderme; aunque soy pobre
tengo dignidad.

PABLO. ¿Quién diablos
te habla de ventas? Yo quiero
decir, que... (¡Pues me ha parado
este galopo!) Suponte
que amaras...

ENR. No: yo no amo
sino al mar; á ese elemento
grandioso, donde he luchado
cien veces contra la furia
del huracán; á mi barco
y á las costas de la patria
que son mi alegría cuando
al volver de luengos climas
fijo en ella los preñados
ojos, y ver me parece...

PABLO. ¿Qué?...

ENR. Mi hogar, y al noble anciano
á cuyo cariño debo
cuanto soy y cuanto valgo.

PABLO. ¡Ven acá, abrázame.. aprieta!
(¡Lástima que este muchacho
con su corazón de oro
tenga la cabeza á pájaros!)

ENR. Esas son mis afecciones,
y en otras nunca he soñado.

PABLO. ¿Por qué?

ENR. Un marino...

PABLO. Es ún hombre
como los demás.

ENR. Los lazos
de la familia, se han hecho
para quien pueda gozarlos;
pero no para nosotros
que á cada instante jugamos
la vida contra un capricho
del turbulento Oceáno.

PABLO. (¡Ah!)

ENR. Nunca he sido egoísta

ni seré jamás ingrato.
Si alguna mujer me amara
con ese cariño santo
que Dios bendice, no debo
dar á esa mujer mi mano,
jurarla ante Dios venturas
y luégo ofrecerla llantos.
¡Oh, la esposa del marino
es el sér más desgraciado
de la tierra!

PABLO. (Á este bergante
no sé yo calificarlo.)
Mira, Enrique; Lola es huérfana,
yo estoy viejo; si la falto,
quedará desamparada.

ENR. ¡Nunca! Tiene en mí un hermano
del corazón.

PABLO. No es bastante;
quiero dejarla al amparo
de un marido.

ENR. ¿De un marido?...
me parece bien pensado;
cásela usted.

PABLO. Mi proyecto
no es otro. Á pesar de cuanto
has dicho, se me figura
que el hombre más adecuado
para hacer felíz á ese ángel
eres tú.

ENR. ¡Yo! (Viva sorpresa.)

PABLO. Sí, casáos...

ENR. Pero...

PABLO. Mira, yo soy rico,
soy tres veces millonario.

ENR. ¿Pero se ha vuelto usted loco?

PABLO. No.

ENR. ¿Y mi carrera? ¿No acabo
de decirle que un marino?...

PABLO. Te retiras.

ENR. Nunca.

PABLO. ¿Acaso
te hace falta el triste sueldo

que te dan?

ENR. Si no lo hago
por...

PABLO. Entonces, ¿qué te impide
darme gusto?

ENR. Que no amo
á Lola, ni ella me quiere;
que sigo con entusiasmo
mi carrera, y que...

PABLO. (Ya veo
la manera de arreglarlo.)
Si yo quiero que enamores
á Lola, no es por un vano
capricho; es que mi amor propio
de tío, va interesado
en ello, porque me irrita
que Lola se esté mofando
de tí.

ENR. ¿Cómo?...

PABLO. No te llama
sino el lobo de mar.

ENR. ¡Vamos!
¡Pues tiene gracia?

PABLO. Y añade
que la eres muy antipático
por tus modales groseros.

ENR. ¿Yo grosero?

PABLO. Y que tu trato
es el de un marinerote.

ENR. ¡Vaya!

PABLO. En fin... que eres un bárbaro

ENR. ¿Y usted sufrió todo eso?

PABLO. No; para probar lo falso
de su juicio, la hice así...
ligeramente el relato
de algunas aventurillas
de las que tú me has contado...

ENR. ¿Y qué?

PABLO. Nada; que sostiene
que un hombre tan ordinario
como tú, no entiende ella
que pueda haber sido amado

por nadie.

ENR. ¿Todo eso dice?

PABLO. Y mucho más que me callo.
¡Como que llegué á enfadarme!

ENR. ¡Ya lo creo! ¿Yo ordinario?...

PABLO. Monté en cólera, y la dije
que si tú hubieras tratado
de conquistarla, estoy cierto
como de llamarme Pablo,
de que con todo su orgullo,
no te hubiera desairado.

ENR. ¿Qué dijo á eso?

PABLO. No dijo
nada, pero ví en sus labios
tan desdeñosa sonrisa,
que me puse colorado
de vergüenza. En esto, entraste
cual si te hubiesen llamado
con campanilla, y tus hechos
y tus palabras probaron
que tiene razón en parte
la muchacha.

ENR. ¿Eh?... ¿qué?...

PABLO. Cuidado
con la ocurrencia de hablarle
de tu apetito.

ENR. ¿Apostamos
á que mañana es mi novia
y á que la dejo pasado
á la luna de Valencia?

PABLO. Quítate allá, no seas fátuo.

ENR. ¿Lo duda usted?

PABLO. Francamente,
celebraría que al cabo
su vanidad humillaras;
pero... (Moviendo la cabeza en señal de duda.)

ENR. Ya puede usted darlo
por hecho.

PABLO. (Entre dientes.) (Lo que yo doy
por seguro, es que te caso.)

ENR. ¿Eh?

PABLO. Que apuesto lo que quieras.

ENR. Mi sueldo de todo el año.
PABLO. Va. (Afirmando.) ¿Me tendrás al corriente
de la intriga?
ENR. Pues es claro.
PABLO. ¡Ah, ah, ah, ah, ah!...
ENR. ¿Qué?
PABLO. Nada,
sino que estoy celebrando
ya la broma. ¡Ah, ah! (No hay duda,
¡nací para diplomático!)
(Vase riendo y mirando á hurtadillas á Enrique, que mide á grandes pasos el prosconio.)

ESCENA IX

ENRIQUE

¿Conque soy lobo de mar
y ordinario?... ¡Esto es tener
lástima de una mujer
y saberla respetar!
Lola, no pensé jugar
nunca con tu corazón.
¿Tú mi noble compasión
pagas con mofa y ultraje?...
¡Pues hurra, y al abordaje!
¡No haya cuartel ni perdón!

ESCENA X

ENRIQUE y LOLA

MÚSICA

ENR. Ella viene; la he sentido...
El combate va á empezar.
LOLA. ¡Gran noticia!
ENR. ¿Qué sucede?
LOLA. Que el almuerzo espera ya.
ENR. (Se guasea.)
LOLA. Que se enfría,

anda pronto.

ENR. (¡Vive Dios!)

LOLA. ¿No has oído?

ENR. (¡Por el cielo,
que es hermosa como un sol!)

—

LOLA. Vamos, anda.

ENR. Deja, niña,
tu amargo acento.

LOLA. Ve sin tardar.

ENR. No sin que escuches...

LOLA. No lo permito,
ni tu apetito puede esperar.

—

ENR. Pues si no quieres
ver mi desmayo,
ni que la pena
me mate aquí,
brote en tus ojos
de amor un rayo,
vuelve la vida
á este infelíz.

LOLA. (Cielos, ¡qué cambio
tan repentino!
Lo que me pasa
yo no lo sé...
fuego á mis ojos
pide el marino;
fuego en mi alma
siento prender.)

—

ENR. ¡Qué respondes á mi anhelo!

LOLA. (Con mi amor respondería...
Pero, no.)

ENR. ¡Por favor!

LOLA. Que el almuerzo te se enfría.

ENR. ¡No te burles de mi duelo,
por piedad!

LOLA. (Ya verás;
la rabieta que he pasado
me la tienes que pagar.)

—

Débil barca costanera,
navegando voy sin guía,
y humillando mi bandera
pobre triunfo alcanzarás.
Yo bien sé que á tal corsario
escapar no lograría,
pero es noble mi adversario,
y me entrego á su piedad.

ENR. (Débil barca costanera
la criolla parecía,
y es la nave más velera
que de amores cruza el mar.
Finge darse á parlamento
para hallar mejor franquía.
y si no la corto el viento,
larga el trapo y se me va.)

—

¡Ah!... ¿Desconfías?

LOLA. Pues ya lo creo,
no soy tan boba.

ENR. (Ya, ya lo veo.)

—

ENR. ¡Ah!...
Mira que soy el náufrago
que solo espera
su salvación,
de una mirada angélical
de esas pupilas,
faros de amor.

—

LOLA. Yo soy la triste huérfana
que ausente llora
su patrio sol,
y á mi adorada América
consagro entero
mi corazón.

—

ENR. Oye mi amante súplica,
no me maltrates
con tu desdén.

LOLA. No soy bastante cándida
para que burles

mi sencilléz.

—

ENR. ¡Ah!... ¿Desconfías?
LOLA. Pues ya lo creo,
no soy tan boba.
ENR. (Ya, ya lo veo.)

—

LOLA. (¡Ah!...
Tan dura resistencia
hacerle no creí,
y al cabo con su rabia
vengarme conseguí.
Por más que siento pena
su orgullo al humillar,
el rato que me ha dado
le tiene que pagar.)
ENR. (¡Ah!...
Tan dura resistencia
que hiciese no creí,
y al cabo se me escapa
burlándose de mí.
Al ver que se complace
mi orgullo en humillar,
lo que era solo un juego,
camina á ser verdad.)
(Sigue la orquesta sola y muy piano hasta el final.)

ESCENA XI

DICHOS y DON PABLO

HABLADO

LOLA. (Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.) Adiós, hasta luégo.
PABLO. (Deteniéndose al verlos.) (¡Aajá!)
ENR. ¡Detente, por Dios, bien mío!
PABLO. (¡Bravo!)
ENR. Cese tu desvío,
No te vayas, ven acá.

LOLA. ¿Qué quieres?

ENR. ¿No encontrará
el náufrago salvación?

LOLA. Pero... ¿es cierta tu pasión?

ENR. ¡Cuanto es tu gracia hechicera!

LOLA. Entonces... (*Don Pablo avanza cautelosamente.*)

ENR. (*Se arrodilla.*) Acaba.

LOLA. Espera.
¡Ah! (*Viendo á don Pablo da un grito y huye.*)

ENR. ¡Tío! (*Con ira al verse interrumpido.*)

PABLO. (*En el centro del escenario y en actitud cómicamente teatral.*)
¡Cuadro y telón!

(*Breve pausa que interrumpe una carcajada de don Pablo, y al mismo tiempo cae el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Jardín ameno, alumbrado por el crepúsculo de la tarde. A la izquierda, formando ángulo, la fachada de la quinta, con puerta, á la que se sube por una escalinata de mármol, y ventana practicable en primer término. Al fondo tapia, y á la derecha un bosquecillo de arbustos. En el escenario, una fuente de canastillo, estátuas y bancos rústicos. Sobre la izquierda, dos grandes árboles, y de uno á otro tendida una hamaca, en la cual duerme Lola. Pancho, sentado en el suelo, mece la hamaca por medio de unos cordones. En el tronco de uno de los árboles, se verá apoyado un güiro (especie de guitarra que usan los guajiros y los negros. Todo lo más pintoresco posible.)

ESCENA PRIMERA

LOLA, PANCHO y después ENRIQUE y DON PABLO

MÚSICA

SUEÑO Y GUAJIRA

PANCHO. Arrurrú, arrurrú...
Neguito tabaja
toita la siesta;
arrurrú, arrurrú,

pa que niña con gusto se duerma;
arrurrú, arrurrú,
Chinita se mese,
durmiendo al arruyo,
arrurrú, arrurrú;
¡qué sabrosa! ¡Si al verla me *embuyo*!
arrurrú.
(Meciéndola cada voz más suavemente, y dejándose rendir por el sueño.)

LOLA. (¡Ah! (Entre sueños)
Pobre barca costanera,
navegando voy sin guia.)

PANCHO. Arrurrú,
duerme ya,
arrurrú.

LOLA. (Ya verás)

ENR. (Sale sin ser visto y contempla á Lola.)
(¡Qué hermosa, Dios del cielo,
qué hermosa está!)

LOLA. (Pero es noble mi adversario
y me entrego á su piedad.
¡Pobre Enrique!)

PANCHO. Duerme ya.

ENR. (Habla en sueños, y es mi nombre
el que escucho pronunciar.)

PANCHO. Arrurrú, arrurrú.
Chinita se mese,
durmiendo el arruyo...

ENR. (¡Ah, qué idea!)
(Coge el güiro y se oculta. Don Pablo se asoma á la ventana que da frente al público.)

PANCHO. Duerme ya;
arrurrú.

LOLA. (Ya verás.)

PABLO. (El marino ha naufragado,
pues la busca con afán;
á encontrarla le he mandado,
y esta vez triunfó mi plan.)

—

GUAJIRA

. . . .

Enr. ¡Ay!... (Oculto entre los arbustos.

. . . .

El *tomeguín* volador
busca la flor del granado,
y en el punto en que la ha hallado
vuela y silba alrededor.
¡Tal le busca con ardor
mi enamorado albedrío;
y aunque lloro tu desvío,
que amarga más que el *ají*,
oye lo que haré por tí
si pagas mi amor, bien mío!

(Lola y Pancho despiertan á las primeras notas, y aquélla impone silencio á éste con el gesto. Ambos, y lo mismo don Pablo, parecen escuchar con delicia el canto guajiro que les recuerda su patria, y especialmente á Pancho, que no puede contenerse, y por momentos se siente arrastrado por el deseo de bailar, teniendo Lola que contenerle á cada instante.)

¡Ay!...
Todo aquel paño tierra
lo he de sembrar de maíz,
si el año sale felíz
y Agosto no me da guerra.
¡Ojalá, flor de esta sierra,
la que con delirio quiero,
que llueva tanto aguacero
sobre todas mis labranzas,
como hay amor y esperanzas
en el alma del montero!
¡Ay!...
No me desdeñes,
niña del alma,
que por tus ojos
pierdo la calma.
Y al dedicarte
mi fiel cantar,

mi pecho late
con dulce afán.

—

LOLA. (Su voz recuerda
mi hermosa patria,
y hacia la suya
vuela mi alma.
Al grato acento
de su cantar,
mi pecho late
con dulce afán.)

PANCHO. (Esa guajira
me roba el alma;
cuando la escucho,
mi cuerpo baila.
¡Ay, morenita,
ven pa cá,
que tengo gana
de retosá!)

PABLO. (Esa guajira
me roba el alma;
mi pensamiento
vuela á la Habana.
¡Ay, que escuchando
ese cantar,
dulce recuerdos
se ven cruzar!)

....

(Al cesar la música, don Pablo se retira de la ventana. Lola, que habrá saltado de la hamaca, indica al negro que se marche y éste lo hace. Enrique sale de entre los árboles y se acerca á Lola, después de dar el güiro al negro.)

ESCENA II

LOLA y ENRIQUE

HABLADO

ENR. ¡Ah, tú!... (Fingiendo sorpresa.)

LOLA. Sí: cantas muy bien,
y en ocultarte haces mal.
ENR. Temí, por suerte fatal,
que me oyeras con desdén.
LOLA. En puntear el güiro
no te juzgaba tan diestro.
ENR. Es el amor gran maestro
y enseña mucho un suspiro.
La pobre cántiga mía
fué verídico lenguaje
y el murmullo del follaje
le prestó su poesía.
Ella á tu oído llevó,
quizá peor otras veces,
no lo que tú te mereces,
sí lo que sé cantar yo.
LOLA. De artista te doy la palma.
ENR. ¡Oh, no tal! Pero mi acento
se inspiró en el sentimiento
en que rebosa mi alma,
y pues incierto el destino
me condena á estar errante,
entoné, no el ¡ay! amante,
sino... el ¡adiós! del marino.
LOLA. ¿Te marchas?...
ENR. ¡Y qué he de hacer!
LOLA. Prisa tienes por bogar.
ENR. ¿No ves que el azul del mar
me recuerda mi deber?...
Cuanto más surco los mares,
más, más surcarlos ansío,
porque ellos al pecho mío
dan calma y roban pesares.
LOLA. Si á bordo tu bien está...
ENR. ¡Aquí esperanza no brilla,
y es todo pena en la orilla!
LOLA. ¿Quién esas penas te da?
ENR. Mi corazón.
LOLA. ¡Cruda guerra!
¿No va él contigo?...
ENR. Pardiez,
otras veces, sí: esta vez

no irá.

LOLA. ¿No?

ENR. Le dejo en tierra.

LOLA. ¿Suelto?

ENR. Le guardan cerrojos.

LOLA. ¿Preso?

ENR. ¡A traición! No me riñas;
me lo han robado... dos niñas.

LOLA. ¿Dos niñas? (Alarmada.)

ENR. Las de tus ojos.

LOLA. ¡Qué cosas dices! (Halagada.)

ENR. (Apasionadamente.) ¡Mi bien!

LOLA. Chancero has venido.

ENR. No. (Ligera pausa.)
¡Lola!... (Cogiéndole una mano.)

LOLA. ¡Enrique! (Ya rendida.)

PABLO. (Saliendo.) Aquí estoy yo.

ENR. ¡Maldito seas. (Entredientes.)

LOLA. (Despechada.) ¡Amén!

ESCENA III

DICHOS y DON PABLO

PABLO. ¡En vano es, niña, decirte,
que estar al fresco es muy malo!

LOLA. Pero, si...

PABLO. Nada, á casita.

ENR. Tío, este sitio en verano...

PABLO. Es igual que en el invierno.
(Me conviene separarlos.)
Tengo que hablar con Enrique
de ciertos asuntos...

LOLA. Vamos,
eso es distinto; si estorbo...

ENR. Por mí, Lola...

PABLO. Mentecato.

LOLA. Adiós, Enrique.

ENR. Adiós, Lola.

PABLO. Dispensa...

LOLA. Esta dispensado. (Con enojo.)

ESCENA IV

ENRIQUE y DON PABLO

ENR. ¿Qué ocurre?
PABLO. (Aquí va á ser ella.)
Que aquel rico propietario
de quien te hablé esta mañana,
me ha escrito y pide la mano
de Lola.
ENR. ¿Es posible?
PABLO. ¡Digo!
¿Aún no te has desengañado
de que Lola no te quiere
ver ni en pintura?
ENR. No tanto,
que si bien se mostró esquiva
al principio... ya logrado
hubiera yo la victoria
si no viniese usté á echarlo
todo á perder.
PABLO. ¿Yo?
ENR. Dos veces,
al abrir Lola sus labios
para decirme «te quiero,»
llegó usted á importunarnos
con su presencia. Esto, tío,
y siendo usted mi contrario
en la apuesta...
PABLO. No creía...
ENR. Bien pudiera yo tomarlo
por ardiz de muy mal género
para ganarme los cuartos.
PABLO. ¿Eh?
ENR. Sí señor.
PABLO. Mira, Enrique;
consiento en pagar doblado
el interés de esa apuesta...
ENR. No señor.
PABLO. Pero, insensato...
ENR. ¿Ella conoce á ese tipo?

PABLO. ¡Mucho! Si pasa á caballo
por aquí todas las tardes.
Es vecino.

ENR. Y... ¿se han hablado?

PABLO. Más de mil veces.

ENR. ¿Y Lola?...

PABLO. Lolita... no le hace ascos,
según mis observaciones.

ENR. ¿Él es buen mozo?

PABLO. No: bajo.

ENR. ¿Rubio?

PABLO. ¡No!

ENR. ¿Moreno?

PABLO. ¡No!

ENR. ¿Albino?

PABLO. Lo has acertado. (Con decisión.)

ENR. ¿Y pretende usted unirla
á un hombre de pelo blanco?

PABLO. ¡Escribe muy bien!

ENR. ¿Sí? Vaya.
¿Tiene carrera?

PABLO. Abogado
del muy ilustre Colegio...

ENR. ¿Mas no matará á cien pasos
una codorníz con bala?

PABLO. No sé

ENR. ¿Ni cruzará á nado
el Estrecho?

PABLO. Es muy posible;
no siendo un Boyton...

ENR. ¡Ah!

PABLO. Vamos,
¿y para ganar un pleito
en justicia, es necesario
que nade como un besugo?

ENR. No lo será; pero cuando
se aspira á luchar conmigo,
es preciso valer algo.

PABLO. Pues mira, aquí está su carta;
léela y verás que no es manco.
(Si ahora conoce mi letra,
nos lucimos.)

ENR. (Leyendo.) «Estimado
amigo.» Faltan dcs puntos.
PABLO. Una distracción.
ENR. «Fiando
siempre en la buena amistad
con que me honrra...» ¡Qué bárbaro!
¡Honra con dos erres!
PABLO. ¡Cáspita!
¿pues qué hay en eso de malo?
ENR. Que basta con una.
PABLO. Sigue.
(Menos mal; ya aprendí algo.)
ENR. «Me permito suplicarle,
si no ¡ay! para ello obstáculos...»
¡Hay sin ache!... Pero, tío,
¡este hombre se está quejando!
PABLO. Lo que es tú, para sacar
faltas...
ENR. ¡Vaya un abogado!
PABLO. Sigue.
ENR. ¿Para qué? No leo
más disparates. ¡Qué asno!
(Le devuelve la carta.)
PABLO. ¡Mira, basta de indirectas;
ea!
ENR. ¿Cómo!
PABLO. (Guarda, Pablo,
que te descubres...) Pues digo...
que no es proceder hidalgo
criticar... á los *ausentes*.
ENR. Si le otorga usted la mano
de Lola, va á divertirse.
PABLO. ¿Por qué causa?
ENR. Porque es claro
que no pueden ser dichosos.
PABLO. Pero dí por qué.
ENR. Es muy llano:
no sabiendo ortografía...
PABLO. ¿No puede ser buen casado?
ENR. ¿Qué piensa usted hacer?
PABLO. Yo, darle
la carta á Lola en el acto,

y que ella decida.
ENR. Bueno:
pues desde ahora declaro
que impediré ese casorio.
PABLO. ¿Tú?
ENR. Sí, ya puesto en el paso
y desplegadas las velas,
seguiré mi rumbo impávido
sin que nadie me lo impida,
ni me acobarden obstáculos,
hasta dar fondo.
PABLO. (Esto marcha.)
Pero...
ENR. Soy yo quien me caso.
PABLO. (¡Victoria!) ¿Y si no te quiere?
ENR. La robo y cuento acabado.
PABLO. ¿Y tu carrera?
ENR. Renuncio
si es preciso; mas no paso
por ceder ante un imbécil
que no sabe el castellano.
PABLO. ¿Luego la amas?
ENR. (Después de una pausa.) No, tío.
PABLO. ¡Entonces!...
ENR. Todo lo hago
por gusto de echar á pique
á ese... mascarón.

ESCENA V

DICHOS y PANCHO

PANCHO. Mi amo.
PABLO. ¿Qué quieres?
PANCHO. Que está ahí on Judas
Mañas.
ENR. ¿Quién?...
PABLO. Un escribano.
ENR. Es verdad, sí; por el nombre
he debido sospecharlo.
PABLO. ¿Y qué desea?
PANCHO. No ha dicho

ná, pero tae un legajo
é papeles.

PABLO. Allá voy;
que me aguarde en mi despacho.
(Vase Pancho.)

ESCENA VI

ENRIQUE y DON PABLO

PABLO. Conque voy á ver qué trae
don Judas. (Medio mutis.) Mucho cuidado
con la criolla, no sea
que se burle de tí.

ENR. El zángano
que ha escrito esa carta...

PABLO. ¡Enrique!

ENR. Por dejarle con un palmo
de boca abierta...

PABLO. ¡Pero hombre!...

ENR. Soy capáz...

PABLO. (Ya está enredado.)
Bueno, allá te las avengas;
yo doy la carta y me lavo
las manos como Herodías.

ENR. No, tío, como Pilatos.

PABLO. Mira, en eso de lavarse,
lo mismo es Pedro que Pablo. (Vase.)

ESCENA VII

ENRIQUE

MÚSICA

BARCAROLA

ENR. La tempestad bravía
nunca temores
me impuso á mí.
Y la pobre alma mía

sufre de amores
el mal aquí.

—

Cual marinero
sin derrotero
que en noche lóbrega
perdido va.
el hondo piélago
de mi destino
cruza sin tino,
sin rumbo ya.

—

Mas no, que el buen gaviero
nunca se abate;
de su destino fiero
vence el embate.
¡Ah!...
¡Hurra! ¡Á las gavias!
¡Iza el penol,
que alma marina
jamás tembló!
¡Hurra, mi nave,
vuela, por Dios,
y flote al viento
mi pabellón!...

HABLADO

Corsario, según la traza,
es el rival que me emplaza
y en mi rumbo se atraviesa,
sin ver, que ansioso de presa
me preparo á darle caza.
Zafarrancho, y á forzar
hasta obligarle á varar.
Sigamos su derrotero,
que es mi buque el más velero
que corta el azul del mar.
¡Sus... mi pendón ya tremola!
Y pues mi tío me inmola,
á vencer ó á sucumbir,

que no es tan fácil rendir
á la marina española.
(Se interna en los jardines.)

ESCENA VIII

DON PABLO y PANCHO

PABLO. Valiente susto me ha dado
la noticia inesperada.
PANCHO. ¿Pero ese exhorto es de Cuba,
señó?
PABLO. De la misma Habana.
PANCHO. ¿Y se ha muerto er tío é niña?
PABLO. Cuando menos se esperaba,
dejando á Lola heredera
de su gran fortuna.
PANCHO. ¡*Safa*!
PABLO. Yo, al ver este mamotreto,
(Por un pliego que trae en la mano.)
me dije asustado: «cata
otra pupila en camino,
ó un sobrino en lontananza.»
Pero afortunadamente
le deja un millón de manda.
PANCHO. Un miyón...
PABLO. Sí, y un consejo
que me hizo reir sin ganas.
El bueno de Roque, siempre
tuvo ideas...
PANCHO. Se sonaba
po ayí que está *chiflao*
niño Roque.
PABLO. Y por las trazas...
Figúrate... ¡De seguro
te vas á caer de espaldas!
PANCHO. Yo agarrame. (Se coge á un árbol.)
PABLO. Deja á Lola
heredera, y al nombrarla
le aconseja que se case.
PANCHO. ¿Me sueto ya?
PABLO. No, no, aguarda

que se case... ¿Á que no aciertas
con quién? ¡Si la idea pasma!

PANCHO. ¿Quizá con er niño *Quique*?

PABLO. Eso á mí no me extrañara.

PANCHO. ¿Con... Notario?

PABLO. ¡Qué!... ¡Es más negro!

PANCHO. ¿Con Pancho?... (Muy alegre.)

PABLO. ¡Arre allá, canalla!

PANCHO. ¡Señó, más negro que Pancho,
no habé naide en la comarca!

PABLO. ¡Le aconseja que se case
conmigo! ¿No tiene gracia?

PANCHO. Pue no está mu mar pensao.

PABLO. ¿Te burlas, bribón?

PANCHO. No é guasa.
Niña Lola quiere á usté
con las alitas del arma
y lo mima á usté y lo *popa*.

PABLO. Eso, sí; es buena muchacha.

PANCHO. Señó tiene er pelo blanco
y arruguicas en la cara...

PABLO. Pues ya ves.

PANCHO. Pero otavía
er corasonsito sarta.

PABLO. Aún hay restos.

PANCHO. Señó á niña
mu meloso la agasaja...

PABLO. Soy su tutor.

PANCHO. Y eya jase
á usté er ñuo é la cobata.

PABLO. Es verdad.

PANCHO. Y á usté le gusta.

PABLO. El cariño siempre halaga.

PANCHO. Pue güeno, po lo mesmico
digo yo...

PABLO. ¡Calla, hombre, calla!
¡Sería chistoso!...

PANCHO. ¡Toma!
más peó será si pasa
la hasienda á argún desarmao
que á niña Lola martrata
y le juega su inero

y en fancachela lo gasta.
PABLO. Yo no lo consentiría.
PANCHO. ¿Y si *ño* estira la pata
y la niña Lola quea
sin amparo, rica y guapa?
PABLO. No me digas esas cosas,
porque soy capáz...
PANCHO. Si casa
con eya y Dios le da fruto
é bendisión...
PABLO. ¡Eh!... ¡Caramba!
¿Yo un hijo?... (¿No siento oyéndole
una cosa así... muy rara?...)
¿Ser yo papá?...
PANCHO. Sí, sí, *taita*,
taita...
PABLO. Ya no tengo gracia...
PANCHO. ¿Y quién lo dise?
PABLO. ¡Canario,
si yo seguro me hallara!...
Porque eso de ser *taita*...
¡Vamos, me retoza el alma!
PANCHO. Puebe su melsé.
PABLO. ¿Yo un niño?...
PANCHO. Pancho servirle de ama.
PABLO. ¡Enemigo, no me tientes!
PANCHO. ¡Cásese, ñó!
PABLO. ¡Calla... calla!...

MÚSICA

HABANERA.—DUO

PANCHO. Con er chiquindito
cogío en los brasos,
sería este nego
felís como un branco!
PABLO. (Un nuevo horizonte
estoy vislumbrando.)
¡Por Dios, no prosigas,
me estás sofocando!

PANCHO. Jaga osté, señó, la prueba
verá osté que durse afán.

PABLO. ¡Aunque en mi cabeza nieva
mi pechito es un volcan!

—

PANCHO. Verá qué dichoso
los dos aquí semo,
y ar nene, mimoso,
así cantaremo...
Duérmete, niño, ea,
duérmete ya,
po que si viene el *coeo*
te comerá.

PABLO. (Mi paternal instinto
despierta el negro,
y cual si fuera un quinto
también me alegro.
Ser padre no soñaba,
y en este azar,
yo, que enredando estaba,
me he de enredar.)
Alégrate, Pancho.

PANCHO. Señó, ya lo estoy.

PABLO. ¡Si yo tengo gancho,
á ver vamos hoy!

—

PANC. y PAB. Gozar él {quiere / yo quiero}
tan dulce hechizo,
y habrá heredero
y habrá bautizo;
por donde quiera
se {le / me} dirá
qué calavera
que es el papá.

PABLO. Á la ro-ró.

PANCHO. Á la ro-ró.

PABLO. Á la gua-guá.

PANCHO. Á la gua-guá.

LOS DOS. Ven, hijo mío,
ven con papá.

¡Duérmete, niño, ea,
duérmete ya,
porque si viene el coco,
te comerá!
¡Á la ro-ró!...
¡Á la gua-guá!...

HABLADO

PABLO. Déjame, déjame, Pancho,
que me echa chispas la cara,
y quiero aquí en el silencio
madurar mi plan con calma.
PANCHO. ¡Viva!
PABLO. ¡Cállate!
PANCHO. ¡Ay, qué gusto!
¡Si señó, con niña casa,
neguito también se deja
que lo mime la hortelana
y *ñó* papá, y papá nego
y papá to er mundo!
PABLO. ¡Calla!
PANCHO. ¡Si debo ya de aleguía
tené la carita branca!
¡Viva señó! ¡Viva nego!
¡Viva niña... y lo que sarga!
(Vase dando saltos.)

ESCENA IX

DON PABLO

Vamos á ver, Pablo amigo,
y escucha bien lo que digo:
¿Estás loco? No señor.
¿Sientes amor? Siento amor,
soy testigo.
Mira que no te atortoles,
que tiene cuatro bemoles
eso de jugar con fuego,
y que si la niña luégo...

¡Caracoles!
Mas no; no temo un fracaso;
yo en esta idea me abraso
y á triunfar me comprometo;
de mi amor la hago el objeto
y me caso.
Por nadie latió aún su pecho,
y la ventaja aprovecho
que me brinda la ocasión;
es niña .. yo un tunantón...
¡Dicho y hecho!
¡No lo reflexiones más,
sino declararte, y zás!
Aunque se te oponga el diablo,
preciso es flecharla, Pablo.
¡Flecharás!

ESCENA X

DON PABLO y LOLA

LOLA. ¡Qué fastidio!
PABLO. (¡Ella!)
LOLA. ¡Muy bien!
¡Son ustedes muy galantes!
PABLO. ¿Nos has echado de menos?
LOLA. Usted podía quedarse
si quería, pero Enrique...
PABLO. (¡Cáspita!)
LOLA. Cuenta unos lances
tan raros...
PABLO. Conque te cuenta...
LOLA. Sí: me describe sus viajes.
PABLO. ¿Y no te dice sus mañas?
LOLA. Esas se adivinan.
PABLO. ¡Diantre!
LOLA. ¿Dónde está?
PABLO. ¿Quién?
LOLA. Su sobrino.
¡Ya se ha vuelto más amable!
PABLO. ¿De veras?
LOLA. ¡Oh! ¡Ya lo creo!...

¡se permite requebrarme!

PABLO. Pero tú...

LOLA. Le oigo...

PABLO. ¿Enojada?

LOLA. Con mucho gusto.

PABLO. (¡Carape!)

LOLA. Como que voy sospechando
que no quiso usté engañarme
cuando afirmaba... que... en fin,
que me adoraba.

PABLO. ¿Adorarte?
No tal.

LOLA. ¡Usted me lo dijo!

PABLO. Pues te dije un disparate.
Te enamora, porque quiere
de tus desprecios vengarse.

LOLA. No; jamás un caballero
de medio tan ruín se vale.
Si yo nunca le he ofendido,
¿de qué pretende vengarse?

PABLO. Dice que tú le desprecias...

LOLA. ¿Yo?...

PABLO. Que tachas sus modales
de groseros ..

LOLA. ¿Yo?...

PABLO. Sin duda
para luégo disculparse
de su conducta algo loca.

LOLA. ¡Diga usté incalificable!
¿Quién ha dicho todo eso?

PABLO. Él mismo.

LOLA. ¿Él?

PABLO. Si cree darse
tono al referir sus tramas.

LOLA. ¿Esto más?...

PABLO. El botarate,
te llama cursi, coqueta
é insustancial...

LOLA. ¡Calle... calle
usté por favor!

PABLO. Ya callo.

LOLA. Hoy marchará.

PABLO. Bien, que marche:
pero no te desazones,
que á cientos tendrás galanes.

LOLA. No los quiero. (Paseándose con rabia.)

PABLO. (Siguiéndola.) Sin embargo...

LOLA. ¡Que no necesito á nadie!

PABLO. Lola...

LOLA ¡Déjeme usté en paz!

PABLO. Mira...

LOLA. ¿Quiere usté dejarme?

PABLO. (Voy á ser lo más dichoso
del mundo: tiene un carácter...) (Vase.)

ESCENA XI

LOLA

¡Fíese usté de los hombres!
¡Vamos.., si no puede ser!...
¿Por qué en lugar de mujer
no soy un tigre, un chacal?...
¡Con cuánto gusto le haria
pedazos el corazón!...
¿Conque soy cursi, bribón?...
¡Yo coqueta... insustancial!...
¿Y aún valor tendrá el perjuro,
de acercarse sonriente?...
¡Oh, no! Que no se presente
ante mi vista, porque...
si me pongo á recordar
lo cobarde del engaño,
cuando le vea... le araño.
¡Vaya si le arañaré!

ESCENA XII

LOLA y ENRIQUE

LOLA. (¡Él!)

ENR. (¡Ella!)

LOLA. (A tiempo llegó.)

ENR. (¡Qué hermosa!)

LOLA. (¡Pobre de tí!)
ENR. ¿Eres tú, Lolita? (Cariñosamente.)
LOLA. (Volviéndole la espalda.) Sí.
ENR. ¿Estás enojada? (Buscándola la cara.)
LOLA. (El mismo desaire.) No.
ENR. Pues te doy el parabien.
LOLA. ¿Y por qué?
ENR. (¡Yo estoy en brasas!)
Ya me han dicho que te casas.
LOLA. ¿Sí?... (Con sorna.)
ENR. ¡Me alegro!
LOLA. ¡Y yo también!
(Breve pausa.)
ENR. ¿Le quieres?
LOLA. ¿A quién?
ENR. Al novio.
LOLA. (¡Por divertirse me embroma
el falso!...) ¡Le adoro! (Toma.)
ENR. ¿Conque, sí?...
LOLA. Y el caso es obvio,
y la pregunta indiscreta;
puesto que con él me caso,
lo quiero.
ENR. (En iras me abraso.)
LOLA. (¡El perjuro!)
ENR. (¡La coqueta!)
(Otra pausa más breve.)
¿Cuándo es la boda?
LOLA. Veremos.
ENR. ¿Sabes que estás muy concisa?
LOLA. ¡Si no sé!... Como no hay prisa...
ENR. Sí la hay, sí... porque bailemos.
¡Y escribe muy bien!
LOLA. (Traidor.)
ENR. Y siendo abogado...
LOLA. ¡Pues!
ENR. No es buen mozo, pero es...
LOLA. Un hombre de pundonor.
ENR. (¡Ah! Se recrea en mi mal.)
LOLA. Y á ser muy dichosa voy
con su amor; por más que soy
coqueta é insustancial...

ENR. ¡Lola!
LOLA. ¡Resuelta me hallo
á unirme ya en lazo estrecho
y á adorarle!
ENR. ¡Buen provecho!
LOLA. ¡Muchas gracias!
ENR. (¿A que estallo?)
LOLA. ¿Te enoja quizá?
ENR. ¿Por qué?
LOLA. Como te pones así...
ENR. ¿Yo? ¿Quién soy yo para tí?
LOLA. ¡Por eso!
ENR. ¡Figúrate!
(Desde aquí hasta el final va creciendo.)
Un ordinario, un grosero,
un bárbaro...
LOLA. Pero...
ENR. Un zote,
un zafio marinerote
un... ¡qué sé yo!
LOLA. (¡Qué aguacero!)
¡Enrique!...
ENR. Si se me inmola,
tal acción no habrá quien tache.
(Breve pausa y transición.)
—¡Pero yo escribo *hay* con *ache*,
y *honra* con una *erre* sola!
LOLA. ¿Eh?... (Con extrañeza.)
ENR. Si soy lobo marino
y carezco de finura,
es regular mi estatura,
y soy moreno y no albino.
LOLA. ¡Qué!... Si tú eres hombre al agua.
ENR. ¡Lola!
LOLA. ¡Enrique!
ENR. ¡No tolero
burlas!
LOLA ¡Ni yo, caballero!
ENR. (¡Uf!... ¡que ardo como una fragua!...)
LOLA. No espere usté que consienta
su conducta singular,
ni que pueda tolerar

una burla tan sangrienta.
ENR. Tampoco he de conformarme
á que se mofen de mí,
jugando conmigo así
y queriendo postergarme.
LOLA. ¡Ay, qué hombre!
ENR. ¡Qué mujer!
LOLA. ¡Presumido!
ENR. ¡Tonta!
LOLA. ¡Feo!
¡Te odio!
ENR. Logré mi deseo.
LOLA. ¡No me hables!
ENR. ¡Cuánto placer!
LOLA. ¡Ní me vuelvas á mirár!
ENR. Ni tú á mí.
LOLA. ¡Pues bueno fuera!
¡Estrambótico!
ENR. (Bajando la voz.) ¡Embustera!
LOLA. ¡Oh! si me dejo llevar...
¡Todo acabó entre los dos!...
ENR. ¡Quién se fía de un capricho!
LOLA. Bien, pues lo dicho.
ENR. Lo dicho.
LOLA. Adiós para siempre.
ENR. ¡Adiós! (Vase Lola.)

ESCENA XIII

ENRIQUE y DON PABLO

ENR. (Da algunos pasos como para seguir á Lola.)
Lola (Deteniéndose.) ¿Qué vas á hacer, necio?
PABLO. (Llegué á temerme un fracaso.)
ENR. ¡Ah... tío!...
PABLO. ¿Qué te sucede?
ENR. Que su pupila ha burlado
mis risueñas esperanzas.
PABLO. Pues ya te lo dije claro.
¿Y qué vas á hacer ahora?
ENR. No lo sé.
PABLO. Yo sí. En el acto

te vas á marchar á Cádiz.
ENR. ¡Marcharme!
PABLO. A las ocho y cuarto
pasa el tren: son menos veinte...
tenemos tiempo sobrado.
ENR. Pero...
PABLO. ¿Prefieres mejor
ser de sus burlas el blanco?...
Tú por suerte, no la amabas;
quisistes pasar el rato...
ENR. No, tío.
PABLO. Si me lo explico...
Al fin pudo más el diablo,
y el diablo son las mujeres.
ENR. Cierto: he sido un mentecato:
tiene usté razón sobrada.
PABLO. (¡Triunfé!) ¿Te vas?
ENR. Sí, me marcho.
PABLO. ¿Pero esta noche?
ENR. Esta noche.
¿Para qué es aguardar?
PABLO. (¡Bravo!)
ENR. Me haré á la mar, y la ausencia
mitigará mi quebranto.
PABLO. Eso es, y cuando regreses
dentro de... dos ó tres años,
ya Lola estará casada
con otro.
ENR. ¡Con otro!
PABLO. ¡Es claro!
Y tú ya entonces tranquilo,
ni siquiera la harás caso,
y aquí paz y después gloria.
ENR. ¡Ella, esposa de un letrado,
que no sabe ortografía!...
¡Esto es inícuo!
PABLO. No, acaso
no sea con ese... (Contoneándose.)
ENR. Tío,
si ella misma ha confesado
que le adora.
PABLO. ¿A quién?

ENR. Al hombre
de la carta.
PABLO. ¿Estás soñando?...
ENR. Le juro á usted que aquí mismo
lo oí de sus propios labios.
¡Quiere al albino... al albino!
PABLO. ¿Qué albino ni qué ocho cuartos?
ENR. ¿Cómo?
PABLO. Nada... (¡Que te pierdes!)
Que es ya muy tarde, y andando!
ENR. Tengo que hacer mi equipaje.
(Se dirige á la casa y don Pablo le detiene.)
PABLO. No, que puedes verla al paso
y tener otro disgusto.
ENR. Mas...
PABLO. Siéntate en ese banco,
que yo me encargo de todo.
Pondré lo más necesario
en una maleta...
ENR. ¿Usted,
va á molestarse?
PABLO. No. (Llamando.) ¡Pancho!
Por evitarte el bochorno
consiguiente... ¡Negro!

ESCENA XIV

DICHOS y PANCHO

PANCHO. Mi amo.
PABLO. Engancha el coche ahora mismo.
PANCHO. *Volándico.*
PABLO. Y en estando,
me avisas.
PANCHO. Sí señó.
PABLO. (Á Enrique.) ¿Conque
me aguardas aquí?
ENR. Aquí aguardo,
(Vase don Pablo.)

ESCENA XV

ENRIQUE y PANCHO

ENR. ¡Oye, tizón!
PANCHO. Mande, niño.
ENR. Entra en casa; y si en su cuarto
está Lola. .
PANCHO. Sí.
ENR. Le dices,
sin que lo advierta tu amo,
que voy á partir.
PANCHO. (¡Qué gusto!
¡Ya no habé que surre á Pancho!)
ENR. Que antes de marchar, quisiera
hablarla, y que aquí la aguardo.
Vete.
PANCHO. *Mismico.* (Vase.)
ENR. Á lo menos,
que pueda estrechar su mano;
que por vez postrera escuche
un dulce adiós de sus labios,
y que apague mis suspiros
el rugir del Oceano.
Aunque tarde, reconozco
que con delirio la amo...
¡Oh!... ¿Por qué tanto amar hoy
lo que ayer he despreciado?...
¡Corazón, si te maltratan,
¡culpa es tuya! ¡Justo pago!
PANCHO. (Saliendo.) Dise niña, que no puee
vení.
ENR. ¿Pero le has contado
que me voy?
PANCHO. ¡Vaya!
ENR. ¿Y qué ha dicho?
PANCHO. Mirame con sobesarto
pimeramente.
ENR. (¡Ah!) ¿Y después?
PANCHO. Dempué se ha tranquilisao
y ha jecho así... como isiendo:

«po si se va, de verano.»

ENR. (¡Cuánto desprecio!) ¿Y qué más?

PANCHO. Naitica. ¡Ah!... ¡sí!

ENR. ¡Mentecato!...

PANCHO. ¡No surre por Dió!

ENR. ¿Qué ha dicho?

PANCHO. Que no sardrá de su cuarto
en *tantico* que no sepa
que niño se haya marchao.

ENR. ¿Eso dijo?

PANCHO. En españó.

ENR. (¡Me tiene un odio africano!)

PANCHO. Voy á enganchá la berlina.

ENR. (Pues yo, sin verla, no parto.)
¡Ah!... ¡Negro!

PANCHO. ¿Qué manda?

ENR. Acércate.
Tú sabes que si amenazo,
cumplo siempre la amenaza.
¿Es verdad?

PANCHO. ¡Ay! demasiao.

ENR. Pues bien; cuando venga el coche,
procuraré que don Pablo
suba el primero.

PANCHO. Corriente.

ENR. Tú estarás ya colocado
en el pescante, y arreas...

PANCHO. ¿Cuando estén los dos sentáos?

ENR. No; cuando lo esté mi tío.

PANCHO. ¿Y usté?

ENR. Me quedo.

PANCHO. Es que...

ENR. Vamos,
¡haz lo que te digo!

PANCHO. Pero,
¿y si se enoja mi amo?

ENR. No se enfada nunca. Díle
que se desbocó el caballo.
Le harás correr una legua,
ó dos, sin hacerle caso
aunque grite, y luégo vuelves.

PANCHO. ¿Y si conoce el engaño?

ENR. Pues vuelca, y es más sencillo.
PANCHO. ¡Se va á matá!
ENR. No hay cuidado:
la carretera es muy llana.
Toma. (Le da dinero.)
PANCHO. ¡Seis peso!... ¡Lo estampo! (Vase.)

ESCENA XVI

ENRIQUE y luégo DON PABLO

ENR En presencia de él, que está
de todo tan enterado,
jamás tendría valor
de humillarme á Lola.
(Sale don Pablo con sombrero, llevando bajo el brazo una maleta, y en la mano dos sombrereras y un sable de oficial de la Armada.)
PABLO. ¿Vamos?
ENR. Cuando usted guste.
PABLO. (Gritando.) ¿Está listo
el coche?
PANCHO. (Dentro.) Sí.
PABLO. Pues andando. (Vase.)
ENR. (¡Pobre señor! Yo lo siento;
pero al fin, es necesario.)
(Vase tras él.)

ESCENA XVII

LOLA y luégo ENRIQUE

LOLA. ¡No fué mentira!... ¡Se va!...
Y su súplica quizá
sería noble y sincera...
¡Oh! Si yo le detuviera...
Corramos .. ¡Enrique!... ¡Ah!...
(Oyendo el ruído del coche al partir.)
¿Por qué lates, corazón?
¿Por qué angustiosa aflicción
abre en tu centro un vacío?

¡Porque es suyo tu albedrío,
y huye con él tu ilusión!

MÚSICA

Lola se deja caer en un banco, y se oye la voz de Enrique que canta dentro los cuatro primeros versos de la guajira. (Véase la escena primera.)

LOLA. ¡Dios mío! ¿Qué escucho?
¿No es esa su voz?
(Aparece Enrique.)
¡Enrique! ¿Qué es esto?
ENR. Ardides de amor.

—

Á recibirme se negaban
y yo marcharme no quería,
pues de *grosero* me tachaban,
sin demostrar mi cortesía.
LOLA. Tu decisión me tuvo inquieta,
y si no fuiste recibido,
fué porque á niña tan *coqueta*
no hay que tratarla con cumplido.

—

ENR. No lo sentirías,
cuando me dejabas.
LOLA. Tú lo anhelarías,
cuando te ausentabas.

—

ENR. Me has despreciado.
LOLA. Tú más á mí.
ENR. Yo no.
LOLA. Es probado.
ENR. ¡Que no!
LOLA. ¡Que sí!
Y el caso es muy obvio,
mas no fué en mis días.
¿Compuesta y sin novio
dejarme querías?
ENR. Tal no he pensado.
LOLA. ¡Pobre de mí!

ENR. Te has engañado.
LOLA. ¡Que no!
ENR. ¡Que sí!
Maldije al destino,
faltóme paciencia
al ver que al vecino
le das preferencia.
LOLA. ¡Aquí hay algún embrollo
difícil de explicar!
ENR. ¡Yo veo aquí un escollo
que anhelo ya salvar!

—

LOLA. ¿Quién de ese lío
te ha hablado á tí?
ENR. A mí, mi tío.
LOLA. ¡También á mí! (Pausa corta.)
LOS DOS. ¡Pues nada entiendo
de este belén!
LOLA. ¡Ah... Ya comprendo!
ENR. ¡Y yo también!

—

LOS DOS. El pobre viejo
con mucha maña,
telas de araña
tejiendo fué.
Y eran sus planes
verme { dichosa / dichoso }
siendo tu { esposa / esposo }
{ rendida / rendido } y fiel.
¡Ah!...
Y en sutil é invisible tejido
aquí hemos caído
á un tiempo los dos.
Pero á bien que tan rara sorpresa
á mí no me pesa;
¡bendígala Dios!

———

HABLADO

LOLA. ¡Enrique!...
ENR. Mi fé te entrego.
LOLA. ¡Rindió al buque la piragua!
ENR. ¿Me das cuartel?
LOLA. Sí.
PABLO. (Dentro.) ¡Agua! Agua!...
LOLA. ¿Oyes?...
ENR. ¡Sí!... Presiente el fuego.

ESCENA XVIII

DICHOS, DON PABLO y PANCHO

Don Pablo, cubierto de polvo, con el sombrero apabullado y las ropas en desorden, llega apoyándose en Pancho.

PABLO. ¡Ay!
LOLA. ¿Qué es eso?
PABLO. ¡Que he volcado!
PANCHO. Los cabayo...
PABLO. (A Enrique.) ¡Por tu moda
de correr!...
ENR. Para la boda,
ya se le habrá á usted pasado.
PABLO. ¿Boda?...
LOLA. ¡La nuestra!
PABLO. Hijos míos,
pero si...
ENR. Se salió usté
con la suya.
PABLO. ¿Quién, yo?... ¿En qué?
ENR. ¡Es usté el rey de los tíos!
LOLA. Ya hicimos las paces.
ENR. Sí,
y nuestra dicha es segura.
LOLA. ¡Ay tutor! ¡Cuánta ventura
le debemos á usté!
PABLO. ¿Á mí?
LOLA. No lo quiera usted negar.
ENR. Usted con astucia y maña
formó una tela de araña...

PABLO. (Donde me vine á enredar.)
LOLA. ¡Qué bueno es usted!
PABLO. (¡Paciencia!)
Pues sí, todo lo confieso.
ENR. ¡Tío!
LOLA. ¡Gracias! (Ambos le colman de caricias.)
PABLO. (Dándoles el testamento.)
Tomad eso.
ENR. Qué...
PABLO. Poca cosa; una herencia
que deja á Lola su tío.
LOLA. ¿Ha muerto?...
PABLO. Mas no estés triste,
que al fin, no le conociste.
LOLA. Sin embargo...
PANCHO. (¡Se ha lusío!)
(Bajo.) ¡No entiendo este bululú!...
¿No casa?...
PABLO. (Bajo á Pancho.) ¡Mi afán se trunca!
¡Ya no seré padre nunca!
PANCHO. Pues yo sí.
PABLO. ¡Dichoso tú!

MÚSICA

RONDÓ

LOLA. Penetre en el alma
brindado consuelo,
la plácida calma
tras la tempestad.
Por senda de flores
camine dichosa,
que un nido de amores
mi vida será.
¡Qué despertar
tan seductor!
¡En brazos del amor!
TODOS. ¡Qué despertar
tan seductor!
¡En brazos del amor!

FIN

A CADA UNO LO SUYO

Ingratos y olvidadizos seríamos si no hiciéramos aquí constar que gran parte del éxito alcanzado por esta producción, ha sido debido, tanto á la magistral ejecución que han sabido darle los artistas que en ella han tomado parte, como á la acertadísima dirección del Sr. D. Eugenio Fernández.

Nosotros seremos los padres de la criatura; pero ellos la han dado una perfecta educación.

Almerinda, Eugenio, Ferrer, Banquells y Guerra (1), gracias á vosotros, el repertorio de zarzuela cuenta con una obra más, y os lo agradecemos de corazón.

C. Navarro. M. Nieto. F. G. de Lamadrid.

Madrid 11 de Enero de 1880.

---

(1) Tampoco hay que echar en olvido á los apuntadores Sres. D. José Cuadrado y D. Antonio Povedano, pues no porque estén *á la capa* son menos de apreciar sus esfuerzos.

AL PÚBLICO

Todas las piezas musicales de esta zarzuela han sido grabadas y puestas á la venta en casa del editor Sr. Romero, calle de Preciados, núm. 1, Almacen de pianos.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.º DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Seña, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M.
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.



PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.